

## CAPÍTULO I

**B**uenas noches señores telespectadores. Bienvenidos a una nueva edición de Zona Cero.

Como cada sábado, trataremos sin censura y con todo el rigor informativo aquellos asuntos que más interesan a la opinión pública. Esta noche nos acompañará el Señor José Manuel Carballo, todo un “personaje”, y lo digo entre comillas, pues no es uno más de esos agitadores que han brotado en los últimos tiempos. No. Él es El Agitador, con mayúsculas. Desde que expuso su teoría del exterminio masivo del que, según él, estamos a punto de ser víctimas, y dio a conocer lo que sería la mayor conspiración que ha sufrido el mundo desde los tiempos de Jesucristo, esas informaciones no han dejado a nadie indiferente. Los gobiernos de los países más potentes del planeta han cerrado filas en lo que ellos consideran una ofensa contra los ciudadanos de bien. Por si fuera poco, países tan dispares ideológicamente como los Estados Unidos, China, o Venezuela, le han prohibido la entrada a sus territorios. Nadie sale indemne de las teorías de este enjuto y barbudo gallego, que desde que abandonó la escena política de nuestro país hace sólo unos pocos días, no ha dejado títere con cabeza. Con todos nosotros, el polémico sociólogo, político, y periodista de vocación, Don José Manuel Carballo.

La presentadora se levantó de la silla y comenzó a aplaudir junto al resto de personas que abarrotaban el plató aquella noche. Los técnicos de sonido, electricistas, maquilladores, y todo el personal de mantenimiento que se encontraba allí, también aplaudían. Se notaba que aquel no era un programa normal. Toda España se encontraba mirando al televisor desde cada una de las casas de las ciudades y pueblos que componen nuestra geografía. El señor que iba a hablar en el programa de más audiencia de la televisión española, no era otro que José Manuel Carballo, un gallego de sesenta y dos años que poco más de una semana antes había sido cesado de su cargo como ministro de asuntos exteriores y también como portavoz del gobierno; puestos ambos que ocupaba de manera alterna. Después de escribir un artículo en el periódico más famoso de Vigo, su ciudad natal, titulado “El mundo irreal”, no había parado de acaparar titulares en lo que ha sido el fenómeno social más notable de los últimos años. Las palabras de este ilustrado paisano habían puesto patas arriba el sistema financiero y político, y aunque sus acusaciones parecían tan verosímiles como indemostrables, éstas habían asustado de verdad a los más poderosos hombres del planeta. Afirmó, sin temblarle la voz, en la entrevista concedida tras la filtración, que: “Hay un plan de exterminio generalizado que se firmó hace menos de dos semanas en una cumbre secreta celebrada en Madrid”. Lejos de retractarse de sus aseveraciones, destapó, utilizando argumentos más o menos creíbles, las pruebas, todas ellas refutables, que le habían llevado a dar el paso y contar la verdad de lo que, en su opinión, estaba aconteciendo en el mundo irreal en el que vivimos. Aseguró taxativamente que, parapetándose tras el conveniente y manido discurso del desarrollo sostenible del planeta, aquellos a los que culpaba José Manuel, lo único que pretendían desarrollar eran sus propios bolsillos, sin importarles las vidas humanas que hubiera que cobrarse para llevar a cabo tal menester. No sólo desveló los entresijos del supuesto plan creado por las grandes potencias para eliminar

a esa parte de la población que a su juicio sobra, sino que también descubrió las formas o métodos que la medicina va a utilizar para poder castrar a los individuos más sanos; aquellos que de acuerdo con el supuesto plan, serán los únicos que sobrevivirán a las diversas “plagas” que planean propagar. De esta manera, solamente los genéticamente mejor preparados podrán sobrevivir, excepción hecha de los afortunados que por un “módico” precio, consigan hacerse con una dosis de la vacuna, previamente patentada, por supuesto, por la compañía farmacéutica que más dinero haya puesto encima de la mesa. Viviremos en un mundo de seres estériles, en el que uno de cada cuatro individuos tendrá graves problemas de fertilidad, pasando a ser de un 16% la posibilidad de encontrar una persona del sexo opuesto con la que se pueda llegar a procrear, cuando el porcentaje hoy en día supera el 76%. Los argumentos que esgrimían aquellos a los que el Señor Carballo tildaba de cerebros de la conspiración, eran que el planeta tierra no está preparado para soportar un índice de población semejante o superior al que hoy en día tenemos, y que el cambio climático es consecuencia directa de la superpoblación mundial, la cual, en los últimos treinta y tres años ha crecido desde los cuatro mil cuatrocientos millones, a los siete mil millones contabilizados a día de hoy. Un crecimiento medio que supera las doscientas mil personas diarias. Estos datos, lejos de ser una suposición, sí que están fehacientemente contrastados y pueden ser comprobados en las bases de datos de las organizaciones que se encargan de controlar y calcular la demografía.

Volviendo a los argumentos que defienden los diseñadores del plan de exterminio denunciado por el Señor Carballo, la única manera de asegurar un futuro próspero a las próximas generaciones, pasa por unos años de estabilización y/o reducción de la población mundial.

No habrá una generación perdida, habrá decenas de generaciones a las que se les privará del más primitivo derecho del ser humano, la vida.

Quién sabe cuántos Einstein podrían haber nacido y no nacerán en los próximos cincuenta, setenta, o noventa años. Quién sabe cuántos seres humanos como usted, como yo, como su hijo, o como su novia, o su novio, habrá perdido el mundo en todo este tiempo. La teoría que explicó el Señor Carballo en su columna, y que acabo de resumir en menos de dos páginas, ha creado un pánico tal, que los jefes de gobierno de todos los países han tenido que salir y dar un paso al frente, desmintiéndolo categórica y sistemáticamente. La pregunta ahora es la siguiente: ¿Quién miente?, o mejor dicho, ¿Cuánto hay de verdad en las afirmaciones del Señor Carballo y cuánto de falaz en los desmentidos de los presidentes de los gobiernos? Todos los tele espectadores, ávidos ya de conocer el testimonio de José Manuel, tenían la esperanza de que el programa que acababa de comenzar arrojara algo de luz sobre un tema que, a decir verdad, informativamente todavía se encontraba en los albores de su difusión. Sin más dilación, la entrevista comenzó, y lo hizo de manera distendida, casi como si aquello fuese un programa de variedades en lugar de un especial informativo cuasi improvisado, organizado a mataballo por las prisas que generaron las palabras del Señor Carballo, y sin más argumento que el sensacionalismo más deleznable, fiel al más puro estilo Globomedia.

-Buenas noches, Señor Carballo.

-Buenas noches -contestó el ya ex político con gesto serio, quizá hasta algo impresionado tras el cálido recibimiento.

-Quería, en primer lugar darle las gracias por acompañarnos esta noche; más fresca que las anteriores en lo meteorológico, pero caliente, a buen seguro, en lo informativo.

-Es un placer -reconoció José Manuel con aplomo.

-Antes de empezar con la batería de preguntas, me gustaría que me respondiera a una cuestión que no aparece en el guión, pero que al menos yo, considero de suma importancia -advirtió la presentadora, señalando a su vez al papel que sujetaba, y enseñándolo después a cámara para justificar aquella improvisación.

-Adelante. No tengo problema. Puede preguntar usted lo que quiera -convino José Manuel.

La presentadora carraspeó deliberadamente, y mirando fijamente a los ojos del invitado, le preguntó:

-¿Son sus palabras un acto de venganza contra el gobierno que lo acaba de cesar de su puesto de ministro y portavoz del gobierno, además de retirarle el carnet del partido?

-En absoluto -negó con voz serena, antes de continuar con su gallego alegato, respondiendo a la pregunta de manera jeroglífica-. De hecho, el presidente del gobierno me cesó una vez me hube enterado de todo lo que voy a contarles a ustedes esta noche.

-Imagino, entonces, que de la grabación que está abriendo todos los informativos no querrá usted comentar nada al respecto -dejó caer la presentadora con sutileza.

-Habló usted de una sola pregunta fuera de guión- contestó José Manuel en tono sarcástico-. Lo cierto es que fue todo un montaje, como ha quedado demostrado con las declaraciones de la señorita que aparecía en el video.

-Volvamos a lo que nos interesa, Señor Carballo. No sé si es usted consciente del revuelo que se ha montado a raíz de sus declaraciones.

-Sí que lo soy. Sabía que una vez abierta la caja de pandora, la noticia tendría un gran impacto mediático -afirmó el gallego, que aunque pequeño y bonachón, tenía una epatante personalidad y un inusual don de gentes.

Los años que llevaba ejerciendo como portavoz del gobierno, además de su inherente naturalidad, le ayudaban a mantener la serenidad y el aplomo que se presupone a un político de sus características.

-¿Puede contarnos cómo llegó usted a las conclusiones que relata en el artículo que escribió en

“El faro de Vigo”?

-Pues mire usted, señorita, aquellas conclusiones son un resumen de lo acontecido en la reunión a la que asistí siendo todavía portavoz